

## LO QUE SE IMPORTA

YERMA de Federico García Lorca

Compañía Nuria Espert

Escenografía y Vestuario Víctor García y Fabián Puig Server

Dirección Víctor García

*Cuando el sistema recomienda, cuando se habla de grandes encuentros estéticos, del aval cultural de los grandes artistas, cuando todo es pomposamente revolucionario, cuando detrás de un espectáculo se mueven gran cantidad de capitales, gran cantidad de técnicos, gran cantidad de grandes nombres; es seguro que existen gran cantidad de intereses que seguramente no son los que interesan al pueblo.*

*Este es un fenómeno no muy común y que nosotros tuvimos oportunidad de comprobar con la compañía de Nuria Espert, bajo la dirección de otro argentino que triunfa en el exterior. Esta vez el caso es sumamente arriesgado. Pero se contaba con la mentalidad deformada del intelectual, del profesional, del culto argentino con sus ojos siempre puestos en los dominadores: las grandes potencias de bienestar, capital y cultura. Y así fue. En un país en un proceso de cambio, buscando soluciones, amante incondicional de la palabra revolución, una puesta revolucionaria de la revolucionaria Yerma del revolucionario García Lorca tenía que ser un hecho revolucionario. ¿Al servicio de quién?*

*Bastante conocemos la trayectoria de García Lorca como para que comprendamos que si una España falangista lo fusila por poeta y dramaturgo es porque sus poemas y dramas están al servicio del pueblo. Yerma es un ejemplo claro. Existe una mujer que ha debido casarse con un señor que tiene un solo objetivo: ser dueño de toda España. Trabaja sol a sol para usurpar los ríos, para expropiar la tierra, para despojar a los campesinos de su ganado, de su cosecha y hasta de la tierra misma. Un señor al que avalan las leyes del honor, del sistema elaborado. Un señor que teme la rebeldía de su mujer y la custodia, la aísla del mundo, de sus hermanos, de la gente del pueblo para poder dominarla. Ese es el caso. Yerma es la mujer que no puede tener hijos porque el señor que tiene a su lado no es un hombre sino un dominador. Yerma es la denuncia de la esclavitud y la castración del sistema capitalista en el centro mismo de su contradicción: la dominación de los hombres por unos pocos solo consigue una tierra estéril, "un vientre marchito que nada sirve para nada", "unos pechos de arena que nunca van a amamantar". Yerma es la conciencia de una España dominada, explotada y manoseada que quiere poder parir, tener un hijo fuerte y sano, "rosa roja de los jardines, que dé sentido a la vida". Yerma es al final, la necesidad de la revolución: el dominador debe morir y Yerma liberarse. Y los señores lo entendieron bien, y García Lorca no pudo escribir más nada. España tenía hijos sanos, rojas flores de su jardín, pero los falangistas los fusilaron. Pero nosotros hemos visto otra cosa. La puesta de Víctor García hace algunos arreglos al original: agrega al final del primer acto la primera escena del segundo. Al final del primer acto, Yerma se enfrenta a su marido, en el campo. El le ordena volver a la casa, pero ella decide volver sólo con él, no quiere estar sola. Esta toma de conciencia se ve, desvirtuada ya que, al acentuar el eje dramático en la primera escena del otro acto, ahora finalizando el primero, el espectador ve que el pueblo castiga con habladurías y con burlas el intento de rebelión de Yerma. Entonces Yerma es un drama individual, ya que el pueblo es ajeno y hostil; la desesperación de una bella y estilizada mujer por estar marcada por las gentes porque no puede concebir, la desesperación de un apuesto y joven marido porque no puede llegar a entenderla y son casi vanos sus intentos de defenderla de las habladurías del pueblo. De tragedia revolucionaria, Yerma se transforma, para nuestro consumo, en el drama pequeño burgués de los todos buenos y al mismo tiempo malos. En el castrante drama que ha inventado la burguesía, que han instrumentado los dominadores para que el pueblo "evolucione" y deje de creer que el mundo se divide en dos: los de arriba y los de abajo, los malos y los buenos, los que dominan y los que son dominados. Entonces, al final, cuando Yerma mata a su marido, en vez de liberarse, se castra para siempre, y "la tela que representa el suelo fértil, se convierte en mortaja que envuelve a Yerma y Juan" (esta cita final pertenece al programa que ayuda a los espectadores a la comprensión del espectáculo).*

*Hablar a esta altura de hallazgos técnicos, de efectos escenográficos, de tal o cual forma de actuación, creo que no es válido. Solo porque, independientemente de las cualidades de la compañía, es importante denunciar este intento de penetración. Intento por otro lado, avalado por la crítica artística, por la crítica comercial, por los todavía dueños de la cultura y las posibilidades de hacerla.*

Carlos Velasquez



BARRILETE

## LO QUE NO SE DEJA VENDER

SEÑORITA GLORIA de Roberto Athayde (brasileño, 23 años)  
Marilú Marini y Daniel Rossi  
Vestuario Claudio Segovia  
Asistente Jorge Fernández  
Dirección Roberto Villanueva

*“¿Hay en esta sala, alguien que se llame Mesías? ¿No? ¿Y Jesús? ¿Ningún Jesu-  
to? ¿Tampoco? Pues váyanse todos a la mierda entonces.” Señorita Gloria puede ser en  
última instancia este dolor trágico de esperar, de buscar desesperados el cambio, la  
liberación. Señorita Gloria es un grito de ahogo, angustiante llamado a la comprensión,  
a lo que aún quede rescatable del hombre, porque la Señorita Gloria sabe, como buena  
profesora que es, que todos, sin ninguna excepción estuvimos y estamos condenados a  
recibir las pautas de una cultura que, minuciosamente, aferrándose a cuanto sistema de  
pensamiento hubiere, ha erosionado hasta el desgaste toda la humanidad.*

*Pero Señorita Gloria es más que eso. Como cuestionamiento de la educación es un  
cuestionamiento del sistema que instrumenta esa educación. Y como se sabe que atrás,  
o por arriba, observando siempre, vigilando atentamente, está el director, “el señor  
director que no permite ciertas cosas”, que censura, que aparece amenazante con la  
clausura del local cuando las clases se presenten un tanto peligrosas, Señorita Gloria no  
denuncia al sistema, lo desarrolla, nos lo muestra en su última posibilidad más  
elaborada. La Señorita Gloria nos manda, y nosotros obedecemos. La Señorita Gloria  
nos castra, y nosotros nos resignamos. La Señorita Gloria nos tortura, y nosotros nos  
desangramos.*

*Pero Señorita Gloria es más que eso. La señorita Gloria es la gloria, el ideal supremo  
de nuestra sociedad. Señorita Gloria es la dependencia, la esclavitud, la dominación de  
unos sobre otros, la miseria de un mundo que tiene que desaparecer. Como orden  
preestablecido que es, la señorita Gloria es todo, y nosotros no podemos más que  
tratar de imitarla, igualarla, arrasar con todo cuanto aún quede de pie, hasta la  
destrucción final. Total, ya no hay mesías que venga.*

*Señorita Gloria es gritar basta, aullidos indescifrables, conquistas exactas de las  
ciencias exactas, humanas, biológicas, sexológicas, lingüísticas, abstractológicas y todo  
lo que aún traten de elaborar. Señorita Gloria es una provocación, el impudor de la  
obscenidad y la decadencia. Señorita Gloria es la desesperanza materializada, ahí,  
delante nuestro, para nuestra esperanza, nuestra toma de conciencia del futuro real y  
cierto que habrá de sobrevenirnos en delirante sucesión de delirios, formas dislocadas  
de sí mismas, símbolos deformados de todo cuanto existe: consoladores de placer que  
ni para eso sirven, luces, desnudo, muerte y locura estableciendo la dominación.*

*Señorita Gloria es la valentía, o tan solo la honestidad, de no dar nada más que lo  
que duele, lo que se sabe, autocrítico, superado incluso en el momento de darlo.  
Señorita Gloria es la minuciosidad, composición exhaustivamente elaborada para  
buscar, por sobre nuestra cultura, en la obra misma. Señorita Gloria es la tragicomedia  
del hombre contemporáneo, el ameno sucederse de la gracia a la enajenación. Señorita  
Gloria es, sobre todo, Teatro con letras en mayúsculas para nosotros, una parábola real  
pero falsa de la realidad para su reconocimiento.*

*Señorita Gloria es, al final, y desgraciadamente, una sala vacía. Las puertas de La  
Fusa cerradas con llave para el público, el único sentido de todo este trabajo  
lamentablemente consumible por los que pueden pagar una entrada de café concert,  
que son los pocos, los que no quieren entender pero intuyen la peligrosidad. Y más  
aún, es el final de una jornada con el escaso salario a que estamos acostumbrados los  
trabajadores de la cultura. El teatro, los teatros, todavía no son nuestros.*

Carlos Velasquez

